

## Del Imperio Romano a la Antigüedad Tardía

*Emilio Pasetti\**

Realizar la presentación del siguiente dossier del Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, constituye todo un honor y un gran privilegio. En primer lugar, porque el mismo reúne trabajos importantes elaborados por jóvenes investigadores de Argentina, España e Italia. En segundo, por las temáticas que nos ocupan: el Imperio Romano y, fundamentalmente, la Antigüedad Tardía. Áreas de investigación que, durante las últimas décadas, han experimentado un notable crecimiento en el mundo iberoamericano, visible tanto en la cantidad como en la calidad de las publicaciones abocadas a su estudio.

Roma ha sido y sigue siendo un tema de investigación inacabable. La increíble labor que llevó a cabo por siglos nos permite encontrarnos con un mundo antiguo romanizado casi en su totalidad, ya sea por influencia directa o indirecta, para mediados del siglo II y principios del III d.C. A partir de ese período, nuevos factores entran en juego modificando las estructuras mismas del imperio y del mundo romano, un mundo transformado que designamos ya como tardoantiguo.

Tal como señaló Henri Marrou, “la Antigüedad Tardía no es solamente la última fase de un desarrollo continuo, sino otra Antigüedad, otra civilización, que hay que aprender a reconocer en su originalidad y a juzgar por sí misma y no a través de los cánones de anteriores edades.”<sup>1</sup>

Con esta aseveración, el historiador francés se distanciaba de la interpretación tradicional sobre la “decadencia del mundo antiguo”, que tenía su expresión clásica en la obra de Edward Gibbon, *The Decline and Fall of the Roman Empire*. Los aportes de Marrou fueron fundacionales a la hora de cuestionar esa visión tradicional que constituyó una verdadera ortodoxia en la investigación de este período por lo menos hasta mediados del siglo XX. La nueva concepción, iniciada por Marrou, es finalmente sistematizada en la obra que marcaría un punto de inflexión en lo referente a los estudios de la Antigüedad Tardía, el celebre “*The World of Late Antiquity*” del genial Peter Brown. En su libro, Brown, con claridad magistral, desarrolla una explicación consistente del período que se extiende desde la muerte de Marco Aurelio en el siglo II, hasta el siglo VIII. Lejos de entenderlo como uno de decadencia y crisis, Brown nos invita a pensarlo como un momento donde la cultura, las prácticas y las percepciones del mundo terrenal y divino, se transforman profundamente.

---

\* Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR).  
E-mail: emiliopasetti@gmail.com

<sup>1</sup> Henri I. MARROU, *¿Decadencia romana o antigüedad tardía? Siglos III-VI*, Madrid, Ediciones Rialp, 1980, p. 15.

Si bien, y pese al impulso existente posterior a la obra de Brown y otros aportes igualmente valiosos, existen tensiones entre los que ven una transformación, frente a aquellos que interpretan que el periodo comprendido entre los siglos II y VIII corresponde efectivamente al de una crisis y decadencia.

El dossier que presentamos, que reúne trabajos de investigadores argentinos, españoles e italianos, es un claro ejemplo del debate que sigue propiciando la antigüedad tardía. Lejos de acabarse, nuevas líneas de investigación continúan surgiendo, demostrando la vitalidad que este campo posee; fundamentalmente, por la heterogeneidad de sus temáticas.

En el trabajo de David Serrano, “La Recepción de la Antigüedad Tardía a través del cine”, el autor analiza como dentro del amplio espectro que caracteriza al cine conocido como “péplum”, las producciones cinematográficas se han centrado, mayoritariamente, en los periodos clásicos de Roma y Grecia, mientras que la antigüedad tardía constituye un porcentaje minoritario dentro del género. Lo romano y lo bárbaro, el cristianismo y su consolidación, la militarización de los entornos limítrofes y rurales, desplazando del centro de la escena a la Urbs, y un clima de “decadencia” que abarca todos los ambitos sociales, son patrones específicos que el autor identifica dentro de las producciones cinematográficas sobre la tardoantigüedad, lo que demuestra la persistencia en la industria cultural de una concepción tradicional sobre el período ya abandonada por los investigadores del mismo.

El trabajo de Elena Duce Pastor, “Ágora de Alejandro Amenábar: nuevo uso cinematográfico del fin de la antigüedad” es un claro ejemplo del profuso campo de estudios que la antigüedad tardía ofrece. Duce Pastor parte su análisis indagando por qué Amenábar, llama a su película “Ágora” y no “Hipatia”. Para la autora queda claro el interés del director en mostrar, mediante la vida de una mujer en un espacio que siempre le había estado prohibido, lo que él concibe como el fin de la Antigüedad en Alejandría, una ciudad habitada por diferentes culturas y credos, y marcada fundamentalmente por el conflicto causado por la irrupción del cristianismo como religión oficial frente al saber antiguo. Duce Pastor sostiene que, a diferencia de otros personajes usados en el cine de tipo histórico, Hipatia debe ser reinventada para el espectador que nada sabe de ella, en un contexto histórico que, como dijimos, no era nada simple.

El trabajo de Emilio Pasetti, “La representación de la élite burocrática tardoimperial en el missorium de Teodosio I – Los codicilii a Materno Cynegio” se enfoca en el análisis de la iconografía de la elite funcionarial del bajo imperio romano en el missorium de Teodosio. Por un lado, el autor hace un recorrido por las diferentes interpretaciones sobre los personajes intervinientes en el disco, para después centrarse en la posible identidad del funcionario que estaría recibiendo, de las manos del emperador, sus codicilii, identificándolo como Materno Cynegio, prefecto del pretorio de Oriente.

El trabajo de M. Cristina de la Escosura Balbás, “El fin de la emigración desde Hispania en época Tardo Antigua. “¿Un problema de movilidad, de identidad o de fuentes? Nos ofrece un panorama sobre la información que la epigrafía atestigua, referente a los movimientos migratorios desde y hacia Hispania a partir del siglo III. A diferencia de las fuentes literarias, donde estos movimientos migratorios hacen referencia en su mayoría a grupos, como por ejemplo, el denominado “clan hispano”, la epigrafía posibilita el abordaje de abundantes historias personales escuetas y sesgadas.

El trabajo de María del Mar Rodríguez Alcocer, “La readaptación de las tradiciones: la constitución de Licurgo en época imperial”, se inserta, por su parte, en la temática de

las identidades en el período imperial y su dinamismo. La autora analiza la evolución de la identidad lacedemonia y sus instituciones durante la dominación romana. Para ello, se centra en la imagen de invariabilidad de las tradiciones que los espartanos quisieron mostrar al imperio, mediante la evocación de la constitución ancestral. Rodríguez Alcocer demuestra que la realidad constituyó finalmente una exageración de estas tradiciones.

Finalmente, el trabajo de Fabio Campeotto, "El Baptisterio paleocristiano de Treviso. Reinterpretación de las funciones de un edificio tardoantiguo" se inscribe en los estudios del arte tardoantiguo, al analizar la iconografía musivaria que presenta un edificio descubierto en Treviso que, tradicionalmente, ha sido identificado como un baptisterio paleocristiano. El autor rechaza convincentemente esta hipótesis. En primer lugar, basándose en la problemática que suscita la idea de un obispado en una época tan temprana en una ciudad tan pequeña como Treviso. En segundo lugar, identificando la decoración del mismo con la estética propia de las elites urbanas de finales del siglo III y principios del IV.